

Vacío y evaporación del Nombre del Padre

Marta Gerez Ambertín¹
Fundación Psicoanalítica Sigmund Freud
e Instituto Jacques Lacan, Tucumán
Argentina

*el discurso de la ciencia tiene consecuencias irrespirables para lo que se llama la humanidad.
El psicoanálisis es el pulmón artificial gracias al cual se intenta asegurar lo que hay que encontrar de goce en el hablar para que la historia continúe.*
Lacan, J. (1974a).

1.- Consecuencias clínicas de la evaporación del Nombre del Padre

En la clínica psicoanalítica constatamos, cada vez más, los efectos de lo que Lacan denominó *la evaporación del Nombre del Padre* (Lacan, 1968), esa esfumación que genera un vacío de lo simbólico torna inocua su función legislante e incide en el eclipsamiento de las formaciones del inconsciente.

Los nuevos y llamativos padecimientos actuales presentes en la clínica de las neurosis tales como despersonalizaciones extravagantes y fragmentaciones corporales, cortes del cuerpo, adicciones de todo tipo, anorexias y bulimias potenciadas, compulsiones descontroladas, melancolizaciones y abulias, somatizaciones, ataques de pánico, insomnios variados, pesadillas, trastornos del despertar, trastornos de la visión, ensordecimientos por preeminencia de acúfenos o *tinnitus*, acting-out, pasajes al acto con violencia extrema, pérdidas intempestivas de la memoria, suicidios, etc., dan cuenta de un eclipsamiento de las formaciones del inconsciente.

En suma, la evaporización del padre (preferimos decir la *evaporación del Nombre del padre*) y su disolución dejan un vacío en lo simbólico que favorece el auge de lo real e incide en el *apagón* de las formaciones del inconsciente.

Las formaciones del inconsciente son, para Freud, el resultado del retorno de lo *reprimido* como enmascaramiento simbólico de la pulsión que escapa al dominio de la conciencia

¹ martagerezambertin@gmail.com

y del yo, tales como *lapsus* o *acto fallido*, *chistes*, *sueños*, *síntomas*, *olvidos* o *acciones repetitivas*. Las formaciones del inconsciente sostienen la creatividad del sujeto como manifestación *metafórica de un mensaje cifrado*, de un discurso que puede hacerse escuchar como puede ser escuchado, interpretado y descifrado, pero que hoy corren el riesgo de eclipsarse pues nos enfrentamos a nuevos padecimientos por el vacío que deja la evaporación del Nombre del Padre que, como incidencia de lo real, interrumpe el ciframiento simbólico del inconsciente. Esto puede producir lo que nos permitimos llamar un progresivo *apagón* de las formaciones del inconsciente con las consecuencias en la clínica que destacamos antes.

Ante el vacío de la *mediación simbólica* producido por la evaporación del Nombre del Padre prima, según Lacan, el goce del Otro y el vacío ligado al *objeto a* (mierda, pecho, voz y mirada) que se sitúa fuera del lenguaje y de lo simbólico, ubicándose en el registro de lo real. Este goce es inefable, no tiene sentido y escapa a la mediación de la palabra presentándose como un "agujero" en el saber y en la cadena significativa, aún en la clínica de las neurosis.

La *evaporación del padre* –metáfora que Lacan utiliza en la "*Nota sobre el padre*" de 1968– refiere a la caída de la función simbólica del padre, lado simbólico de la ley como función Nombre-del-Padre cuya volatilización es también, entre otras, la causante de la *segregación* como una marca o cicatriz que queda en la sociedad tras su pérdida lo que, sin duda, afecta a la subjetividad actual. Si no hay mediación posible entre lo simbólico e imaginario con lo real sólo queda recurrir al odio más consistente ya que, no siendo posible la convivencia con el otro, ante el menor atisbo de diferencia es preciso aniquilarlo.

Esa volatilización del padre deja como resto una ley de pura prepotencia que no regula, vinculada al espectro de lo real del padre. "[en el capitalismo] Nada funciona como punto de amarre (...) No aparece el lugar desde donde podría operar lo que Lacan denomina el Nombre del Padre y su efecto logrado: el punto de capitón" (Aleman, J., 2015), esto es, disolución del punto de anudamiento que sostiene lo simbólico y limita la invasión de lo real, de lo pulsional. La *evaporación del padre*, al dejar un vacío del soporte simbólico (enlazamiento

simbólico-imaginario), implica la declinación del Nombre del Padre como regulante. Queda como resto sólo el lado insensato de la ley, una ley del puro *prepo*, de lo abusivo, de lo peor del padre que se encarna como *objeto a* en el espectro de lo real del padre.

Destaca Alain Didier Weill (1979) la cuestión del padre real como *espectro* diferenciado del *ancestro* cuando especifica “(...) en la reversibilidad entre este ancestro, este significante del Nom-du-père en tanto que asumida su función simbólica y esta posibilidad de regreso de lo real bajo una forma que ya no es la del significante, sino la de un objeto que podemos calificar de *a*; desde allí se juegan los destinos del padre en lo simbólico y en lo real”. El retorno de lo real es destacado por Weill como *espectro* en contraposición al *ancestro* como función simbólica.

¿Qué observables clínicos aún en las neurosis produce esa evaporación del padre, esa pérdida del *ancla simbólica* del Nombre del Padre y su vacío?: individuos sin referencias ideales, indiferentes, carentes de brújula y de deseos, a la deriva como *zombies*, atrapados en identificaciones *Prêt-à-porter*, apresados en corazas narcisistas y, por tanto, cautivos de sus prácticas de goce ante el vacío del Otro simbólico que no legisla y la preeminencia del Otro del goce – diferente al goce fálico, articulado al lenguaje– que no está regulado sino desquiciado por la incidencia de lo real. Individuos con frágiles lazos etéreos, asépticos, desmembrados, inconsistentes, en los que prima la angustia siempre a flor de piel o su compañero de ruta: el ataque de pánico. La evaporación del Nombre del Padre, el vacío en lo real que deja tiene como respuesta la angustia potenciada del sujeto ante su desvalimiento por la falta de resguardo simbólico.

Al imponerse el *goce compulsivo*, el goce pulsional por encima de la operación simbólica de lo reprimido, se impone el goce del Ello y del superyó vinculado a la pulsión de muerte tal como surge del abordaje que hace Gerez Ambertín (2024) en *Imperativos del Superyó*.

De esto trata específicamente el *goce epocal irrespirable* sobre el cual impacta –según Lacan– *el discurso capitalista* con el rechazo de las cosas del amor y de la castración simbólica que deja huérfana a la subjetividad de lo simbólico. En su lugar prima el goce compulsivo de las *chucherías* que impone el mercado, lo que *acentúa* la *gadgetización* de la vida (Lacan *dixit*) y la transformación del sujeto de *deseante* en *gozante* consumidor asediado por los *gadgets*.

Así, el individuo va perdiendo poco a poco sus trazos subjetivos, tórnase cada vez más robótico y vulnerable al quedar sin la *cobertura*, sin los *filtros*, sin los *lienzos protectores del Nombre del Padre* y, por tanto, a merced del goce pulsional dada la pérdida de ancla simbólica por la evaporación del Nombre del Padre. Esto repercute en el potenciado eclipsamiento o desvanecimiento *de las formaciones del inconsciente*, en su progresivo *apagón*.

Sin el filtro protector del *Nombre del Padre* y de las *formaciones del inconsciente* prima el goce pulsional y la angustia que le es concomitante. El discurso capitalista va imponiendo la *gadgetización* de la vida. Quedar a merced de los *gadgets* –como asevera Lacan en *La Tercera* (1974b)– implica el riesgo de perder parte del *pulmón artificial* que provee el psicoanálisis quien permite respirar artificialmente gracias a la operación simbólica de la represión por *combinación* (metonimia) y *sustitución* (metáfora) y que pone un límite a la asfixiante opresión del goce de lo real, a lo pulsional que angustia. ¿Podremos mantener ese pulmón artificial del psicoanálisis ante el avance del discurso capitalista que aniquila poco a poco lo simbólico?

La pérdida del filtro protector del Nombre del Padre –tras su volatilización– incide también en la volatilización de las formaciones del inconsciente. Esto puede dejar como saldo un individuo que, ante *el vacío de lo simbólico*, queda desabonado del inconsciente sin ser psicótico, un autómatas vulnerable, *áavatar*, *zombi* o *ciborg* refugiado en las *lathouses* y en el que prima el goce epocal digitalizado, un devaluado sujeto a merced de lo pulsional, lo que tiene sus graves efectos en la clínica incluso de las neurosis.

Las pantallas, cuando se impone la hiperdigitalización, pueden eventualmente alienar al sujeto en una identidad de *puro simulacro* o *apariencia* demoliendo aquello que lo sostiene, esto es, el entramado de la palabra y los trazos analógicos que Freud llama las formaciones del inconsciente: *los actos fallidos, los sueños, el chiste, los síntomas, los tropiezos del lenguaje y del acto*, formaciones de condición indispensable para el sujeto como su resguardo de lo simbólico y filtro ante lo real.

2.- Vacío de lo simbólico y eclipsamiento de las formaciones del inconsciente

Poco caso se está haciendo a la avalancha de datos y estudios (entre ellos de Naciones Unidas) que indican que los niños pequeños —y no sólo los pequeños— tienen cada vez más problemas para hablar, leer y escribir. Las interminables horas ante pantallas en las que predominan las imágenes más que las palabras dificultan extremadamente el aprendizaje, ciegan la visión y el entendimiento, precarizan y piratean palabras y significantes haciendo peligrar la operación de la represión y, por tanto, inciden en la volatilización del Nombre del Padre y de las formaciones del inconsciente. Puede volatilizarse tras ellos ese protector maravilloso, *pizarrina mágica* o *block mágico* —como le llamaba Freud en 1924—, ese filtro simbólico (*protección anti-estímulos*) como formación del inconsciente que posibilita *hacer pasar una palabra por otra*, hacer el juego de metáforas y sustituciones que permiten *lapsus, chistes, sueños, olvidos, fantasías y recuerdos encubridores*. Ese *protector maravilloso* o *block mágico* es complementario al psicoanálisis como *pulmón artificial* de un planeta que agoniza en aras de conformar al discurso capitalista.

Una de las estratagemas del discurso capitalista es la de *piratear* o *hackear* ese órgano simbólico precioso: las formaciones del inconsciente que ponen un *velo a la pulsión* y, como dice Pascal Quignard (1998), “rodea de lienzos la desnudez sonora” de lo pulsional y permiten la creación e invención. Ese *block mágico*, antecesor en Freud de lo que Lacan denominó *Nombre del Padre* y que sostiene las formaciones del inconsciente, es el eje crucial para sostener el deseo y la subjetividad: sin la función de anudamiento y separación del Nombre del Padre

entre deseo y goce no hay formaciones del inconsciente, no hay deseo ni subjetividad, sólo queda el goce pulsional donde prima un superyó digitalizado y un goce digitalizado sometidos a la pulsión de muerte que reifica.

Por eso es tan importante volver hoy a Freud, revalorizar su *pizarra mágica* o al *block mágico* y constatar que, sin la pizarra mágica con su *función anti-estímulos*, podemos quedar sordos de acúfenos por la incidencia del *objeto voz*, enneguecidos por la incidencia del *objeto mirada* o sin memoria por el borramiento de los recuerdos y las huellas mnémicas, lo que incide en la pérdida progresiva de las palabras y el lenguaje analógico.

El rechazo de las cosas del amor y la castración supone, tras la volatilización de los Nombres del Padre, eludir el campo de lo simbólico, ese campo imprescindible para soportar las *diferencias* con uno mismo y con los otros. El escenario del mundo puede transformarse, entonces, en una metonimia de imágenes que minimizan los significados, sólo alimento para el ojo voraz de la pulsión escópica o estrépito de la voz que satisface la pulsión invocante. Es decir, una invasión de lo real dado el vacío que deja la volatilización del Nombre del Padre.

Asistimos a *un más allá de la sociedad del espectáculo* donde puede quedar eclipsado el sujeto del inconsciente, ese sujeto reflexivo que saca las cuentas y se cuenta en lo discursivo (en los sueños, *lapsus*, síntomas, chistes) y puede interrogarse: *¿qué me pasa?*, *¿qué quiero?* *¿Qué me quiere el Otro?*

Relato una brevísima viñeta clínica sobre las peripecias de un analizante, *supuesto enamorado* que manda un chat por whatsapp pidiendo matrimonio a una amiga-novia (amigovia) pero equivoca la destinataria y lo manda a otra amigovia. Ocasión sin par ese equívoco. En otros tiempos, sin primacía digital y devaluación simbólica, el oferente se habría interrogado con cuál de esas dos mujeres estaba su deseo de compartir la vida; es decir, crearse una *síntomatización* que le posibilitara preguntarse con cuál de ellas deseaba enlazarse, en cuál de ellas estaba su deseo o si acaso

lo estaba con alguna o ninguna. Pero, al no hacerlo, acaba en una apuesta cual ruleta en un casino, no interroga nada, hace una impulsión y decide ir ciego a un matrimonio con una partenaire incierta que, posiblemente, no está en su deseo. Esa *impulsión* puede costarle muy caro tras la ilusión de una vida plena, vertiginosa y libre, sin ataduras con nada ni con nadie y sin enigmas a descifrar lo que conduce a la autoinmolación como compulsión de goce superyoico y pulsión de muerte. Ante esa impulsión el discurso del analista insiste allí donde el analizante pretende borrar su división subjetiva a toda costa y finalmente obtiene un saldo clínico, una pregunta que no es poco: “¿por qué puedo andar ofreciendo matrimonio por whatsapp cuando ni siquiera quiero casarme conmigo mismo?”. Un vuelco subjetivo inesperado que abre hacia un posible camino al síntoma allí donde el analizante puede contarse en lo discursivo. Destaco, con esta breve viñeta, el impedimento a la sintomatización por el que circulan muchos por el *apagamiento* de las formaciones del inconsciente, pero también la posibilidad de no renunciar a su producción y encendido del lado del analista.

El discurso capitalista se impone cada vez más y cabalga montado en los soportes que proveen las tecnociencias y sus aplicaciones servomecánicas, *hackeando*, pirateando los significantes que representan al sujeto ante otro significante, esto es, el entramado simbólico que enmascara lo pulsional, aquello que le permite circular gracias a la represión por el sistema simbólico de las prohibiciones; en suma, por la castración. Esa imprescindible castración es la que el capitalismo intenta rechazar permanentemente dejando libre la proliferación del goce. He allí su resultado.

Devaluado lo simbólico, cobran preeminencia lo imaginario y lo real. Ante el vacío de lo simbólico, tras la volatilización de los Nombres del Padre, el sujeto queda sin ojos para ver, oídos para escuchar, boca para hablar, memoria para recordar y palabras para hablar. Pierde el *block mágico* como “protección anti-estímulos” porque pierde los parpados de la lengua y la palabra... que son los que le posibilitan la visión, la escucha, la memoria, la creatividad y la invención.

La *aletósfera*, según Lacan, va tejiendo cual araña cibernética, succionando cual vampiro cibernético y puede llegar eventualmente a vaciarnos de palabras, relatos y recuerdos, dejándonos *anémicos* de ellos. Estamos *gadgetizados* por los *servomecanismos* que nos chupan no la sangre sino los significantes. El lenguaje digital se impone al lenguaje analógico ante la volatilización del Nombre del Padre. Nos arriesgamos al eclipse de los significantes que conforman las formaciones del inconsciente, nuestro hermosa pizarra o block mágico que nos protege de lo real, de lo pulsional, ese pulmón artificial que provee el psicoanálisis para respirar y aspirar en el sostenimiento de nuestros deseos.

Los *gadgets* que extraen –succionan– palabras y significantes inciden superyoicamente como objeto voz y mirada devaluando la subjetividad con el imperativo de gozar hasta la extenuación: se impone el *superyó digitalizado* (Vid. Gerez Ambertín 2025). Ante el vacío de lo simbólico, consecuencia de la evaporación de los Nombres del Padre, el sujeto queda a merced del espectro de lo real del padre donde priman el objeto voz y el objeto mirada que inyecta de goce con las concomitantes consecuencias de la devaluación de la subjetividad. Dice Didier Weill (1989): “es así como aparece en el punto de fracaso de la metáfora, el superyó [...] sostenido por un objeto: el ojo de la conciencia. Ese ojo silencioso que remite al ojo del espectro”. Quiero destacar que no es a la falta del Otro constitutiva del deseo a la que aludimos con el vacío que deja la evaporización del Nombre del Padre, todo lo contrario, ese vacío supone un agujero que remite más bien al goce del Otro sin ancla fálica que potencia el retorno de lo real del padre como espectro. Auge del goce del Uno, uniano (*unien*) (Lacan, 1972), autista, de ese goce sin el Otro simbólico, es decir, fuera de lo simbólico, que precipita lo real allí donde se cancela el deseo por al asedio superyoico.

3. *El pulmón artificial del psicoanálisis y su apuesta*

La paulatina volatilización del Nombre del Padre por la incidencia de las tecnociencias repercute en el eclipsamiento de las formaciones del inconsciente lo que no es sin conse-

cuencias en nuestra práctica clínica y en la vida cotidiana. Pero no se trata de transitar por ese goce normalizador de patologizar el apego a las conexiones digitales hasta no tener más en claro la nueva subjetividad que va surgiendo con el auge de las nuevas tecnologías. De hecho, los psicoanalistas nos servimos de las conexiones digitales pero no para vulnerar nuestra invención y creatividad sino para hacerla crecer, recurriendo a la búsqueda de material bibliográfico, conectándonos con nuestros colegas, realizando consultas y supervisiones, convocando a Seminarios y Congresos pero combinando siempre lo digital con lo analógico, leyendo libros, produciendo libros y textos que circulan ya sea en forma digital o en la apreciada versión papel a la que embadurnamos de notas y subrayados. Servirse de las conexiones digitales no supone hiperdigitalización, esto se produce sólo allí donde el “*servirse*” se vuelve compulsivo.

No dejamos de estar precavidos. La “red” (*web*) de lo universal digitalizado organiza la producción no solo de mercancías, también de las subjetividades y las masas intentando conducir a una *evaporación-desaparición* de los *Nombres-del-Padre*, ese imprescindible anudante de lo real, simbólico e imaginario. Sin ese anudamiento se produce el caos por la proliferación de lo real del padre, del espectro de lo real del padre y del goce descontrolado... lo que hace a la vida francamente irrespirable.

Retomamos la cita del epígrafe: “el discurso de la ciencia tiene consecuencias irrespirables para lo que se llama la humanidad. El psicoanálisis es el pulmón artificial gracias al cual se intenta asegurar lo que hay que encontrar de goce en el hablar para que la historia continúe” (Lacan, 1974a).

Hemos trazado aquí algunos fragmentos de lo irrespirable del discurso de la ciencia y del capitalismo en lo que compete a la *hiperdigitalización* al mismo tiempo que destacamos ese pulmón artificial que ofrece el psicoanálisis para seguir viviendo en este planeta que se extingue. El psicoanálisis ofrece el recurso de “*encontrar lo que hay de goce en el hablar*” para condescender al deseo y menguar el goce, apostar a la palabra y trazar la propia historia, anudando real,

simbólico e imaginario, apostar a la existencia del inconsciente, rechazado por el discurso capitalista.

Así, el psicoanálisis está todavía a tiempo de robarle al capitalismo no el fuego propiamente dicho, como Prometeo, sino el fuego de la palabra que vela el objeto pulsional para que ese objeto no obture de goce el aliento, la visión, el oído, la boca y la memoria. Para que el sujeto hable y logre historizarse sin cancelarse. Si allí combina el lenguaje digital y el analógico ¡bienvenidos sean! mientras la subjetividad subsiste y respira, aún. Lacan (1973) dedica la tercera parte de *Televisión* a demostrar que *el psicoanálisis es la salida del discurso capitalista* y nosotros entendemos que, siendo así, es la salida de lo irrespirable para reintroducir el lugar del inconsciente... Y aunque el Nombre-del-padre se volatiliza, queda aún el analista como suplencia del mismo. ¿Por qué no hacer esa apuesta?

© Marta Gerez Ambertín

Bibliografía

- Alemán, Jorge. “Capitalismo sin padre”. *Página 12*, 2015
<https://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-275130-2015-06-18.html>
- Freud, Sigmund. “Nota sobre la «pizarra mágica» (1924). En O. C. Bs. As.: Amorrortu, Tomo XIX, 1979, pp. 239-240.
- Gerez Ambertín, Marta. *Imperativos del superyó*. Buenos Aires: Letra Viva, 2024 4ta. ed.
---. *Superyó y sexuación*. Buenos Aires: Letra Viva, 2025.
- Lacan, Jacques. “Nota sobre el padre” (1968). En *Lacaniana* n° 20, Buenos Aires: Grama, 2016, p. 9.
---. *El Seminario, Libro XIX, ...O peor*. Buenos Aires: Paidós, 2012. Pp. 123-133. Clase del 15/03/1972.
---. *Televisión* (1973). Barcelona: Anagrama, 1980, p. 99.
---. “Declaración en *France Culture* a propósito del 28 Congreso Internacional de Psicoanálisis” (1974^a), en *Le Coq-Héron*, n° 46/47 1974, p. 8.
---. “La tercera. Conferencia de Roma de 1974” (1974b). En *Intervenciones y Textos 2*. Buenos Aires: Manantial. 1988, p. 108.
- Quignard, Pascal. *El odio a la música*. Santiago de Chile: Andrés Bello, 1998. p. 8.
- Weill, Alain Didier: (1979) en Lacan, J.: *El Seminario, Libro XXVI. La topología y el tiempo* (1978–79). Inédito, clase del 08/05/1979 donde fue invitado a disertar.
---. Intervención en la Reunión lacanoamericana de Psicoanálisis. Mar del Plata, Octubre de 1989. En Buenos Aires: Nueva Visión, 1990, p. 187.